

go
los que piensan en la guerra

no crean que les va

a salvar la distancia



Kruschew, Nikita Sergeevich.

*Discurso pronunciado por el Primer
Ministro de la U. R. S. S., Nikita S.
Jruschov, ante las nuevas promociones de
las Academias Militares Soviéticas.*

910655

Queridos camaradas:

Celebramos hoy la salida de una nueva promoción de jefes de alta calificación de nuestras academias militares.

Permítanme felicitar cordialmente, en nombre del Comité Central de nuestro Partido, del Presidium del Soviet Supremo y del Gobierno Soviético a los diplomados de las academias y desearles a ustedes grandes éxitos en la importante labor que ustedes están llamados a realizar en el Ejército.

¡El pueblo soviético quiere a su entrañable ejército, está orgulloso de los que consagran su vida a la organización de las fuerzas armadas y al fortalecimiento de la capacidad defensiva de nuestra querida Patria!

Felicito a los profesores y catedráticos, a todos los trabajadores de las academias que han laborado mucho para transmitir a los alumnos los conocimientos necesarios y les han ayudado a dominar los novísimos adelantos de la ciencia militar moderna.

Saludamos a los oficiales de los países socialistas que han terminado este año en las academias militares. Les deseamos de todo corazón que laboren fructíferamente en el fortalecimiento de los ejércitos fraternales hermanos, para bien de sus pueblos y en aras de los intereses de todo el campo socialista.

Camaradas: ustedes han terminado los estudios y pronto se incorporarán a las unidades. Cada uno de ustedes puede y debe aportar digna contribución a la gran y honrosa causa del robustecimiento de las fuerzas armadas de la Unión Soviética. Ustedes deben recordar siempre que el pueblo soviético, el Partido Comunista y el gobierno, han confiado a los combatientes soviéticos, la defensa de las conquistas de Octubre, las conquistas del socialismo alcanzadas bajo la dirección del partido del gran Lenin.

Las fuerzas armadas de la Unión Soviética y de los países socialistas permanecen en guardia sobre nuestro espléndido presente y velan nuestro futuro más esplendoroso todavía, hacia el que marchan nuestros pueblos bajo la bandera del marxismo-leninismo.

Todo nuestro país se prepara para el veintidós congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. El alcance particular de este congreso consiste en que aprobará el nuevo programa del partido, programa que definirá las tareas principales de la edificación económica y cultural, de la política exterior, de la educación comunista.

En el programa se marcarán los caminos concretos del movimiento del pueblo soviético hacia el comunismo.

Pronto todos los soviéticos tendrán ocasión de conocer este importantísimo documento y congratularse del futuro de su país, que en los próximos dos decenios efectuará grandiosos progresos en el desarrollo de su economía y cultura y en la elevación del bienestar del pueblo soviético. La Unión Soviética dejará atrás en su desarrollo económico a los principales países capitalistas.

Camaradas: La Unión Soviética es un estado profundamente pacífico. No hay en el mundo otro país que haya hecho tanto para asegurar una paz sólida y la colaboración internacional.

La Unión Soviética ha hecho y hace esfuerzos enormes para llegar a un acuerdo sobre el desarme bajo un riguroso control internacional.

La idea del desarme general y completo lanzada por el gobierno soviético, fue aprobada unánimemente por la asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas y apoyada ampliamente en todos los países del mundo.

Sin embargo, como han demostrado las negociaciones, las esferas gobernantes de las potencias occidentales no hacen mas que apoyar de palabra la idea del desarme, pero de hecho no quieren éste. En los últimos tiempos, incluso temen mencionar el desarme general y completo. Pretenden reducir este asunto únicamente al control sobre desarme, colocando bajo su control, ante todo, los tipos modernos de armamento y material de guerra soviético.

Las potencias occidentales frustran incluso el acuerdo sobre la suspensión de las pruebas de armas nucleares, negándose a concedernos voz igual en el organismo de control. Quisieran hacer las cosas de forma que en nuestro país funcionara un sistema de su-

pervisión del cese de las pruebas nucleares, mientras nosotros quedaríamos, en esencia, imposibilitados de participar en la labor de los organismos de control. A nosotros solo nos restaría someternos a las decisiones del administrador internacional, de un nuevo Hammarskjold.

En occidente reconocen actualmente que las fuerzas de la Unión Soviética y de los demás estados socialistas no ceden en nada a las fuerzas de las potencias occidentales.

Sin embargo, no se extraen de este hecho las debidas conclusiones: a fuerzas iguales corresponden derechos iguales, iguales posibilidades. Pero nuestros interlocutores, aún reconociendo que la correlación de fuerzas ha cambiado a nuestro favor, todavía claman, a pesar de todo, disponer en los organismos internacionales e imponer en ellos su voluntad.

El gobierno soviético no pretende, al abordar la solución del programa del desarme, lo mismo que de otras cuestiones internacionales, colocar a las potencias occidentales en una situación desigual. Pero tampoco cederemos a nuestros intereses.

La Unión Soviética está siempre dispuesta a examinar de forma práctica todas las propuestas que presentan los gobiernos y estadistas de los distintos países.

Consideramos que no estaría mal volver a tratar algunas proposiciones presentadas en los años pasados por distintos países. Muchas de ellas eran sumamente reales y su aplicación habría favorecido la causa de la paz. Tomemos, por ejemplo, la proposición polaca de crear en Europa Central una zona desatomizada; las propuestas de retirar las tropas extranjeras de territorios extraños y llevarlas a los límites de las fronteras nacionales; concluir un pacto de no agresión entre los países de la OTAN y del Tratado de Varsovia; de conjurar una agresión súbita y establecer en Europa una zona de inspección y de fotografías aéreas a ambos lados de la línea de desmilitarización de las fuerzas armadas de la OTAN y del Tratado de Varsovia.

¿Acaso perjudicaría a alguien la aprobación de esas propuestas? No; contribuiría a debilitar la tensión internacional, a la liquidación de la "guerra fría", el mejoramiento de la comprensión mutua. No obstante, aún realizándose esas medidas, el desarme general y completo continuaría siendo el problema más cardinal cuya solución mejoraría radicalmente el clima internacional, o infundiría a la gente la seguridad de que no estallara una tercera guerra mundial.

La Unión Soviética hace todo lo que depende de ella para que este problema sea resuelto en bien de la humanidad.

Nuestro país quiere tener buenas relaciones con todos los estados. Hay que abordar serenamente la solución de los litigios internacionales. Queremos liquidar los restos de la segunda guerra mundial, terminar con la "guerra fría" y de esta forma contribuir al logro del acuerdo sobre el desarme.

Ya es hora de poner punto final al pasado. Este no puede ensombrecer el futuro.

Permítanme, camaradas, detenerme con algo más de detalles en un problema tan importante como la conclusión del tratado de paz alemán, para que ustedes sepan cual es nuestra política y cual es la situación que actualmente se está creando.

El gobierno soviético, conjuntamente con los gobiernos de los demás países socialistas ha propuesto a nuestros aliados de la guerra contra la Alemania fascista firmar el tratado de paz alemán y normalizar, sobre esta base, la situación en Berlín Occidental. Nos hemos dirigido también al jefe del gobierno de Alemania Occidental, Canciller Adenauer, llamándole a manifestar comprensión y buena voluntad en la solución de esta seria tarea de actualidad. Los países socialistas han dicho abiertamente que ellos desean firmar el tratado de paz este año, ya que después de la terminación de la guerra han transcurrido más de dieciseis años, plazo mas que suficiente para prepararse a solucionar esta cuestión.

¿Cómo reaccionan a ésto en occidente? Los gobiernos todavía no han dado una respuesta oficial. Pero en los órganos de la prensa occidental, órganos allegados a los círculos gobernantes, a los estados mayores militares o a los partidos gobernantes, han aparecido muchas noticias a este respecto.

Por desgracia, suenan voces con mucha mala fe y poco sentido común. Nos amenazan y dicen que se mantendrán "firmemente", que echarán mano de la fuerza para irrumpir en Berlín Occidental cuando se firme el tratado de paz alemán. Durante los últimos tiempos han aparecido también tonos amenazadores en las manifestaciones de los estadistas de los gobiernos de los estados occidentales. Recientemente el presidente de Francia, General De Gaulle, ha declarado que para el otoño, con el fin de reforzar la OTAN, será trasladada a Europa, desde Argelia, una división francesa.

El Primer Ministro de Inglaterra, señor MacMillan, por ahora tampoco ha encontrado mejores y más constructivas palabras para declarar su "firmeza" en aras de mantener en Alemania los residuos de la guerra y la ocupación.

El Gobierno Soviético defiende las posiciones de la paz y de la coexistencia pacífica, las posiciones del respeto a la soberanía y la no ingobernabilidad en los asuntos internos de otros estados. Esto lo hemos defendido y lo defenderemos firmemente. De esta manera, nuestra firmeza tiene una orientación pacífica determinada.

Cuando otros en la misma línea de la firmeza unen las palabras de la necesidad de la movilización, con el traslado de nuevas tropas a Europa, etc., etc., ello significa otro curso distinto.

Esto es, la persistente desgana de no tener en cuenta las exigencias de los tiempos ni la voz del raciocinio, es un intento de volver al método antiguo de echar mano a las armas, creyendo que este es el mejor argumento para solucionar las cuestiones internacionales maduras.

En respuesta a nuestras proposiciones, que son las naturales, de firmar el tratado de paz, en occidente comienzan a contar las divisiones. Y el Canciller Adenauer grita hasta desgañitarse, exigiendo armas atómicas. ¿Para qué le hacen falta a Adenauer las armas atómicas? El militarismo germano ha desencadenado dos veces la guerra mundial.

Ahora, cuando todavía están latentes las heridas de la segunda guerra mundial, el canciller exige armas atómicas. Esas armas las necesita la Bundeswehr (ejército germano occidental) no para la paz, sino para desencadenar la tercera guerra mundial.

Muchos de ustedes, camaradas, participaron en la segunda guerra mundial y con sus propios ojos vieron cuantas penas reportó, sintieron lo que es la guerra. Todos ustedes comprenden lo que significaría ahora una guerra, que no quiera Dios que se desencadene. Esa guerra no la decidirá la cantidad de divisiones. En la guerra nuclear el tono lo darán los cohetes y las bombas atómicas e hidrógeno y no es tan importante la cantidad de divisiones que puedan ser transportadas desde Argelia: una o diez divisiones no cambiarán la situación.

El señor Adenauer no ha combatido, y por lo visto quiere lograrlo en su vejez y han indicado también contra quien quiere combatir. No hace tanto, el domingo pasado, el canciller de Bonn

volvió a calificar a la Unión Soviética de "enemigo potencial" y exigió poner a la Bundeswehr al mismo nivel en lo que respecta a los armamentos contra ese enemigo. Al mismo tiempo, anatematizó a los que en occidente se manifiestan en pro de la neutralidad.

¿Ha pensado el canciller en lo que dice? Al canciller le gusta presentarse como una víctima de Hitler, sin embargo, va por el camino de Hitler. Se ve que Adenauer no se da cuenta de lo que es una guerra moderna, de lo contrario no jugaría imprudentemente con los destinos de las personas.

No hay que exhortar a la guerra, sino a la paz, no hay que caldear la atmósfera ni llevar las cosas hasta el conflicto. Sentémonos en torno a la mesa y discutamos tranquilamente todas las cuestiones, sin echar mano a las amenazas. Nosotros proponemos convocar una conferencia pacífica, e iremos a ella con nuestro propio proyecto de tratado. Que las potencias occidentales hagan sus propuestas, presenten su proyecto de solución pacífica. Nosotros discutiremos todas las propuestas y aceptaremos de entre ellas la que mejor coadyuve al fortalecimiento de la paz y de la debida forma tenga en cuenta los intereses y la soberanía de todos los estados.

El Berlín Occidental es una isla dentro de la República Democrática Alemana, en la que se mantienen las formas capitalistas. Nosotros no queremos inmiscuirnos en los asuntos internos de la población de la ciudad ni herir el prestigio de los Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia. ¿Se podía encontrar una solución para esta cuestión que diera satisfacción a todos los países que lucharon contra Alemania y no infringiera las formas de vida establecidas en Berlín Occidental?

Sí, se puede. Y nosotros proponemos esa solución: Conceder al Berlín Occidental el estatuto de ciudad libre, dándole las garantías de las cuatro potencias: los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la Unión Soviética, o las garantías de los países neutrales, o bien los de la Organización de las Naciones Unidas.

Si las potencias occidentales tienen una variante mejor de las garantías, que la propongan.

Es completamente natural, sin embargo, que cualquier solución del problema del Berlín oeste debe tener en cuenta que se encuentra en el centro de un estado soberano y que por el territorio de este estado pasan todas las comunicaciones del Berlín Oeste con el mundo exterior. Es admitido en las relaciones internacio-

nales, que el acceso a uno u otro país a través del territorio de otro estado requiere siempre llegar al correspondiente acuerdo con las autoridades de este estado...

Por ejemplo, los gobiernos soviéticos e inglés han establecido una línea aérea regular entre Moscú y Londres. La ruta de los vuelos pasa por Copenhague. Pero nadie nos habría permitido volar por Copenhague si no nos hubiéramos puesto de acuerdo con el gobierno de Dinamarca. Esto es tan normal y legítimo que no provoca ninguna clase de incomprensiones. Entonces, ¿Por qué, pues, debe existir otro orden al volar sobre el territorio de la República Democrática Alemana y utilizar sus carreteras y ferrocarriles?

Al proponer la conclusión del tratado de paz alemán y resolver a base de éste el problema del Berlín Oeste, no amenazamos a nadie.

No exigimos el cambio de las condiciones político-sociales creadas después de la guerra en uno u otro estado, ni el establecimiento de nuevas fronteras. La Unión Soviética no busca en la solución pacífica ninguna clase de anexiones ni pretende humillar a nadie ni mermar los intereses de ninguno.

Los países socialistas no atentan contra el derecho de los vecinos del Berlín Oeste a determinar libremente el orden económico social en el que ellos quieran vivir. Nadie tiene el propósito de poner obstáculos al acceso al Berlín Oeste. Este podrá establecer y mantener relaciones con cualquier estado y en el volumen que le convenga.

El gobierno soviético está de acuerdo con las recientes declaraciones del Presidente Kennedy de que cualquiera nueva solución del problema del Berlín Oeste no debe perjudicar los derechos de la población de esta ciudad a hacer una elección independiente como personas libres. Nuestra propuesta corresponde por entero a esta exigencia.

El gobierno soviético está dispuesto a dar las garantías más completas al Berlín oeste. Más de una vez ha mencionado diversas formas de garantías. Pero en los países de la OTAN, que exacerbaban la psicosis en torno al Berlín Oeste, silencian cuidadosamente esta parte de nuestras proposiciones.

La prensa "libre" capitalista, dándose cuenta de la debilidad de las posiciones de occidente, proclama a voz en grito que la Unión Soviética quiere apoderarse del Berlín Oeste, hacerse con

no se sabe que anexiones a costa de otros. Con estos infundios intenta ocultar a la opinión pública el verdadero carácter de las propuestas soviéticas.

Nosotros no atentamos contra el Berlín Oeste o contra la libertad de su población. Estamos por la libertad del Berlín Oeste basada en la libertad y no en la ocupación. Nosotros no queremos nada mas que liquidar los restos de la segunda guerra mundial para sanear toda la situación en Europa. Precisamente por eso la Unión Soviética insiste en que se firme el tratado de paz alemán.

La Unión Soviética lamenta que los líderes de las potencias occidentales no revelen el deseo de cooperar con nosotros en la conclusión del tratado de paz alemán. O no comprenden la trascendencia de la solución pacífica del problema alemán para la suerte de la paz, o, lo que es mas probable, no pueden desprenderse de los estrechos intereses de sus bloques militares.

Esto está claro y es comprensible para todos los que buscan soluciones sensatas. Hay gente que presentan nuestras proposiciones como una "amenaza" y luego dicen que responderán a esta "amenaza" con la fuerza. ¿Acaso es esta una política prudente? No es casual que sea criticada con justicia en los propios países occidentales. Allí son muchos los que enfocan la situación en su términos justos y llaman a los líderes de los Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia a no ofuscarse y ver cuan lejos está la política de occidente de las condiciones reales en que viven los estados.

Podemos citar autoridades tan destacadas en el mundo occidental como el general norteamericano Mac Arthur, que recientemente ha llamado en su discurso en Manila a prohibir la Guerra Mundial, o al mariscal de campo inglés Montgomery, que propone retirar de Europa a todas las tropas extranjeras, desmantelar las bases militares, retirar de Berlín todas las tropas extranjeras, etc. Esta es la voz de hombres que han combatido, ellos conocen el significado de la guerra y comprenden justamente las desgracias que una guerra acarrearía a la humanidad.

Proponemos dar de lado al método de la intimidación. No se puede permitir la guerra. Esta sacrificará demasiadas vidas. Los primeros disparos pueden producirse en la frontera donde las tropas están cara a cara. ¿Pero quién puede garantizarnos que esos disparos no provocarán el eco de las explosiones nucleares en todo el globo terrestre, que no comenzará una guerra en la

que se mezclarán frente y retaguardia? Todos deben darse cuenta de ello. Los que nos amenazan deben saber que estamos en disposición de hacer frente a los agresores. Tenemos medios para ello.

La Unión Soviética ha realizado progresos enormes en la economía, la cultura y la tecnología. Nuestro pueblo ha creado y forjado fuerzas armadas que soportaron sobre sus espaldas el peso principal de la lucha contra el fascismo y derrotaron al militarismo germano. Esto nos da derecho, —yo creo que será bien entendido—, de dirigirnos a los líderes de los países, a nuestros aliados en la pasada guerra, al presidente de los Estados Unidos, señor Kennedy, al presidente de la República Francesa, general De Gaulle y al primer ministro de la Gran Bretaña, señor Mac Millan y llamarles a la sensatez, a solucionar el problema germano, a sentarse a la mesa de las negociaciones con los demás estados pacíficos y concertar el tratado de paz.

Cordura y otra vez cordura es lo que hoy hace falta en primer término y ella debe manifestarse en obras de paz, en el deseo de cortar de raíz la tirantez. En nuestra época no puede haber paso más pacífico que concluir el tratado de paz y superar los residuos de la pasada guerra.

Nosotros proponemos la paz. Queremos que en las relaciones entre los estados triunfe la razón, que haya coexistencia pacífica y emulación a ver que sistema proporciona mayores bienes materiales y morales a los pueblos. Los pueblos deben decidir ellos mismos que régimen corresponde a sus intereses vitales: el régimen comunista o el capitalista.

Al proponer que se firme el tratado de paz, el gobierno soviético no quiere que unos salgan gananciosos y que otros pierdan. Que quede estipulado lo que existe. No padecerá la soberanía de nadie al concluirse el tratado de paz alemán. Desde luego que el tratado de paz no les agrada a las esferas militaristas y revanchistas de la Alemania Occidental. Les atará las manos, obstaculizará la concentración de fuerzas para nuevas aventuras. Pero este es precisamente el sentido del tratado de paz, cortar el juego peligroso de los revanchistas germano occidentales los cuales intentan aprovechar la situación inestable en Europa para hacer chocar a las grandes potencias.

Repite que no hay motivo serio que en realidad pueda obstaculizar un arreglo pacífico con Alemania. Pero, no obstante, los enemigos de la relajación internacional de la firma del tratado de paz, intentan justificar su posición con toda clase de razonamientos inconsistentes.

Manifiestan por ejemplo que la solución pacífica la impide la división de Alemania. Si las potencias occidentales quisieran de una forma real ayudar a los alemanes a unirse, no sólo no los obstarían, sino por el contrario aconsejarían al gobierno de la República Federal de Alemania que estableciera conversaciones con el de la República Democrática Alemana; apoyarían la proposición del gobierno de la República Democrática Alemana sobre la formación de la confederación de los dos estados germanos.

Si la falta de un gobierno único para toda Alemania impide en realidad la conclusión del tratado de paz, entonces las potencias occidentales y la República Federal de Alemania aceptarían la proposición que presenta ahora la Unión Soviética, o sea que los alemanes, con anterioridad a la firma del tratado de paz alemán, se entrevisten para tratar juntos los puntos de vista tanto sobre la cuestión de la regulación pacífica, como sobre la reunificación del país.

El restablecimiento de la unidad estatal de Alemania es cosa de los mismos alemanes. Ningún estado tiene derecho a inmiscuirse en este asunto, ya que nadie puede resolver esta cuestión en lugar de los alemanes. No tenemos intenciones de realizar conversaciones referentes a esta cuestión. Que los gobiernos de la República Federal y de la República Democrática Alemana se pongan de acuerdo sobre este problema y nosotros reconoceremos cualquier solución que ellos tomen.

Pero si hay alguien que espera liquidar con nuestras manos el régimen socialista en la República Democrática Alemana, ese vive en el mundo de las ilusiones. La República Democrática Alemana tiene un amigo fiel y seguro en la Unión Soviética.

En Alemania hay muchas cosas sin arreglar. Esto parece que lo reconocen ahora todos. De aquí se debe desprender la deducción lógica de la necesidad de solucionar este problema y no esperar a que provoque un conflicto. Las cuestiones que tienen un carácter internacional deben solucionarse en el foro correspondiente. Los problemas pan germanos deben solucionarlos solo los mismos alemanes.

El gobierno soviético sentirá mucho que alguno de nuestros antiguos aliados no firme con nosotros el tratado de paz con Alemania, y que la Alemania Occidental no quiera aceptar la mano de reconciliación que le tienden los países socialistas. Pero nosotros no podemos tolerar que la solución de esta cuestión, que tiene importancia capital para tantos estados y pueblos, se alargue

todavía unos años más porque determinados círculos quieren mantener para su propio provecho la posibilidad de revancha y eternizar las formas de ocupación en una parte del territorio alemán.

La Unión Soviética se verá colocada ante la necesidad de ponerse de acuerdo con la República Democrática Alemana y con los países que deseen firmar el tratado de paz con este estado pacífico alemán.

El procedimiento de firmar el tratado de paz con la República Democrática Alemana, estará acorde completamente con la práctica y las normas internacionales establecidas. Después de firmar el tratado, la Unión Soviética se desprenderá de todos sus compromisos que hasta hoy día cumple respecto a las comunicaciones con Berlín Occidental, hablando suavemente, en todo su territorio, el gobierno de la República Democrática Alemana, gozará de la completa soberanía, al igual que cualquier otro estado independiente.

Ustedes camaradas, son militares y conocen muy bien lo que significaría no tener en cuenta las condiciones de un tratado de paz e intentar violar e infringir la soberanía de la República Democrática Alemana. Muchos de ustedes van a servir en las tropas que por el pacto de Varsovia se encuentran en territorio de la República Democrática Alemana y esto significa que ustedes tienen que rechazar a las fuerzas agresivas si es que esas fuerzas desean frustrar con las armas la solución pacífica.

Llamo la atención de ustedes que hay precisamente quien amenaza al tratado de paz con responder por la fuerza y originar una crisis internacional peligrosa. El gobierno soviético insiste en la firma del tratado de paz alemán, seguro de que si ahora no se toman medidas para normalizar la situación en Alemania y Berlín Occidental, los pueblos pueden verse ante el hecho de una agresión por parte de los militaristas germano occidentales.

No existen garantías algunas de que cualquier aventura de los herederos germanos occidentales de Hitler no enciendan una guerra grande. Entonces será tarde para investigar que fue lo que impidió la firma a su debido tiempo del tratado de paz y porque a pesar de todas las advertencias pacíficas se permitió al militarismo germano occidental reponerse y coger de nuevo las armas.

Recuerden ustedes cómo Hitler llevó al mundo al borde de la guerra y después la desencadenó. Hitler, gradualmente, paso a paso y metódicamente, avanzaba hacia ese objetivo y consiguió

concesiones de las potencias occidentales. A Hitler le alentaron los círculos gobernantes de Inglaterra, Francia y Norteamérica. Estos creían que con la ayuda del fascismo conseguirían destrozar a la Unión Soviética y al comunismo.

Existen bastantes documentos y libros, en los que se describen cómo la Alemania hitleriana preparó la segunda guerra mundial. Recientemente yo he leído, por ejemplo, el libro de la periodista francesa Tabquis Genevieve, titulado "Veinte años de lucha diplomática" en este libro se demuestra muy bien la parte entre bastidores del complot de los militaristas alemanes con las fuerzas reaccionarias de otros países del capital monopolista.

Por lo visto, los desenfrenados monopolistas y revanchistas germano-occidentales no estarían en contra de volver a marchar por la senda de que la guerra decide los problemas en litigio, y los monopolistas consideran que la cuestión en litigio principal es la del comunismo, la del desarrollo de éste. Su odio al comunismo, a los países del socialismo, ofusca su razón. Les pueden fallar los nervios y los imperialistas pueden desencadenar una nueva guerra.

Adenauer repite lo que Hitler hizo en su tiempo para preparar la guerra, y le alientan, hablando propiamente, los mismos países que entonces alentaban a Hitler. Pero se olvidan de que la situación ha cambiado desde entonces radicalmente.

Entonces la Unión Soviética y la Mongolia Popular se encontraban dentro del cerco capitalista, mientras que ahora crece y se fortalece el poderoso campo socialista que agrupa a más de 1.000 millones de personas.

Se desmorona el régimen colonial y surgen nuevos y nuevos estados independientes que emprenden una política de paz. Ahora no son las fuerzas del imperialismo, sino las fuerzas de la paz y del socialismo las que determinan las leyes principales, la orientación principal del desarrollo internacional y social.

La Unión Soviética revela el máximo de buena voluntad para llegar a un entendimiento mutuo con nuestros antiguos aliados y la República Federal de Alemania. Pero el lenguaje de las amenazas y de la intimidación al que recurren con frecuencia en Occidente no contribuye a crear una atmósfera vital para las negociaciones. Es más, en esta situación, la conclusión del tratado de paz con la República Democrática Alemana, con todos los defectos que de ello se desprende, puede resultar la única salida a la situación creada.

Firmaremos el tratado de paz y daremos orden a nuestras fuerzas armadas de dar cumplida respuesta a cualquier agresor que levante la mano contra la Unión Soviética o contra nuestros amigos.

El gobierno soviético labora sinceramente por establecer una paz sólida, pero no debemos olvidar que el asegurar la paz no depende sólo de nuestro deseo, de nuestros esfuerzos. Únicamente se puede garantizar una paz sólida a condición de que para conseguir este fin pongan en tensión sus fuerzas los gobiernos de otros estados, de que luchen por ello los pueblos de todo el mundo.

Decimos que una nueva guerra mundial no es inevitable. Sin embargo, no se puede considerar que esté excluida por completo la posibilidad de que estalle la guerra, por cuanto existen potencias imperialistas. Por esta razón, debemos estar preparados para cualquier contingencia. El pueblo soviético y, principalmente, ustedes, jóvenes, tienen que estar vigilantes y prestos a defender la nación, a rechazar al agresor si se atreve a atacar nuestra patria.

Debemos perfeccionar nuestras armas, elevar nuestros conocimientos en el dominio de las armas para que éstas funcionen sin fallar y con buena puntería. Esto es preciso que lo recuerden principalmente ustedes, los jefes y los dirigentes de nuestras tropas.

El Ejército Soviético debe estar dispuesto en cualquier momento a defender la construcción pacífica del comunismo en la Unión Soviética y a cumplir su deber internacional de prestar ayuda a los demás países socialistas.

Las fuerzas armadas soviéticas poseen ahora todas las posibilidades necesarias para solucionar con éxito las responsables tareas que ante sí tienen planteadas. Ellas tienen cantidades necesarias de armas termonucleares y disponen de los medios más modernos de transporte de esas armas: Cohetes para el combate cercano y medio y cohetes intercontinentales.

Que los que piensan en la guerra no crean que les va a salvar la distancia. No, si los imperialistas desencadenan la guerra, ésta terminará con el aniquilamiento y la destrucción completa del imperialismo. La humanidad terminará de una vez para siempre con el germen que engendran las guerras de rapiña.

Camaradas: el gobierno de la Unión Soviética sigue atentamente los preparativos militares que llevan a cabo en los últimos tiempos los Estados Unidos de América y sus aliados de la OTAN. No podemos pasar por alto el incremento en los países occidentales de la cantidad de fuerzas armadas, de la adopción de medidas para aumentar la cantidad de aviones de bombardeo estratégicos con armamentos atómicos a bordo, que se encuentran permanentemente en el aire.

Se está equipando a las tropas de la Alemania Occidental con las armas más modernas y aumentando sus efectivos.

El Presidente de los Estados Unidos, el señor Kennedy, ha proclamado en sus recientes mensajes dirigidos al Congreso el llamado "nuevo curso de acción". El Presidente prevé forzar el programa de armamentos de cohetes nucleares estratégicos y elevar la capacidad combativa de todas las fuerzas armadas de los Estados Unidos.

Para ésto, el Presidente Kennedy ha propuesto elevar las asignaciones militares en comparación con el proyecto de presupuesto presentado por anteriores presidentes, en más de 3.000 millones y medio de dólares. Esto significa que las asignaciones militares para el año fiscal de 1961 a 1962 pasan de 55 mil millones de dólares. Este año, en la República Federal de Alemania, los gastos militares han aumentado el 18 por ciento. También han aumentado considerablemente los gastos militares en Inglaterra, Francia y otros países de la OTAN.

He aquí cómo responden las potencias occidentales al hecho de que la Unión Soviética, de forma unilateral practica durante varios años consecutivos la reducción de sus fuerzas armadas y las asignaciones para sus necesidades militares.

¿Sería justo si nosotros en estas condiciones continuáramos reduciendo nuestras fuerzas armadas unilateralmente?

Teniendo en cuenta la situación creada, el gobierno soviético se ha visto obligado a ordenar temporalmente al Ministerio de Defensa, hasta nueva orden, detener la reducción de las fuerzas armadas, planificada para 1961.

En vista del aumento de los presupuestos militares en los países de la OTAN, el gobierno soviético ha tomado la decisión de aumentar las inversiones para la defensa en el presente año en 5.144 millones de rublos y, de esta manera, las asignaciones generales para las necesidades militares del año de 1961 suman 12.399 millones de rublos.

Estas son, camaradas, medidas necesarias. Las realizamos debido a las circunstancias actuales, ya que no podemos menospreciar los intereses de la seguridad del pueblo soviético.

Camaradas: Estamos firmemente convencidos de que la solución de muchos problemas urgentes ligados al saneamiento de la situación internacional dependen en gran parte del mejoramiento de las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. Claro está, comprendemos que no es una tarea fácil mejorar las relaciones soviético-norteamericanas. No se pueden solucionar sin deseo y pasos prácticos de ambas partes.

En relación con esto ofrece interés la declaración hecha en la conferencia del 28 de junio por el Presidente de los Estados Unidos, señor Kennedy, donde habló de la emulación pacífica económica entre nuestros dos países.

Tal enfoque nos agrada. Esto, claro está, es mucho mejor que emularse en la fabricación de tipos de armas todavía más destructivas. Siempre lo hemos dicho y decimos.

La Unión Soviética todavía va a la zaga de los Estados Unidos en el nivel de desarrollo económico, y lo reconocemos francamente. Pero nuestro país tiene posibilidades en potencia inagotables para salvar rápidamente este atraso y ser más rico que los Estados Unidos.

Los soviéticos están seguros de que no está lejano el tiempo en que todos los índices económicos fundamentales de la Unión Soviética alcancen y pasen a los de los Estados Unidos. Esto no es un sueño abstracto, sino que son planes reales basados en cálculos concretos.

Nuestro deseo es ser más ricos que los Estados Unidos, el alcanzarlos en la esfera del desarrollo económico. Claro está que no es una amenaza para los Estados Unidos. Hay alguien que dice que ésto es un reto nuestro a los Estados Unidos. Pero es un reto para una emulación pacífica.

¿Qué hay de malo en ésto? Independientemente de quien pueda resultar triunfante en esta emulación, los que ganan son los pueblos de ambos países, ya que van a gozar de los beneficios del trabajo pacífico.

El Presidente Kennedy ha reconocido en su intervención en la conferencia de prensa que el sistema socialista permite a la Unión Soviética alcanzar a los Estados Unidos. El, claro está,

considera que esto será realizado en un plazo más lejano que el que nosotros decimos. Duda de la realidad de nuestros planes. Pero los hechos, la vida misma, muestran elocuentemente que él no está en lo cierto.

No voy a entrar en polémicas con el señor Kennedy. Me limitaré a unos cálculos sencillos. El volumen de la producción industrial de la Unión Soviética era en 1960 un 60 por ciento de la norteamericana. El ritmo medio anual de crecimiento de nuestra producción industrial en los últimos 16 años ha sido del 10.6 por ciento. Si la producción industrial soviética va a crecer anualmente un 10 por ciento, entonces la Unión Soviética en el año de 1966 producirá un 106 por ciento y en 1970 un 156 por ciento del nivel actual norteamericano.

Para que la producción industrial de los Estados Unidos aumente en diez años en 56 por ciento debe crecer anualmente en 4.5 por ciento. Pero incluso si los norteamericanos consiguen asegurar un aumento anual del 4.5 por ciento, como desearía el señor Kennedy, también en este caso nos colocaremos al nivel de ellos en 1970.

Si los norteamericanos mantienen el ritmo de crecimiento de la producción industrial en el 2 por ciento, como ellos lo mantuvieron como término medio durante el período de la post-guerra, la Unión Soviética sobrepasará a Norteamérica en 1967. Si la producción industrial norteamericana aumenta anualmente en el 3 por ciento, nosotros los dejaremos atrás en 1968.

Aproximadamente, los mismos datos se podrían facilitar también respecto a las perspectivas del fomento de la agricultura en los dos países.

Los pronósticos del desarrollo económico originan, naturalmente, ante todo, discusiones. Yo, por ejemplo, abordo con escepticismo las declaraciones que el señor Kennedy hizo durante la campaña electoral criticando a Eisenhower por los bajos ritmos del desarrollo de la economía norteamericana. Kennedy prometió que con la llegada al poder de la nueva administración empezaría un período de fomento económico y que disminuiría el desempleo.

Por aquellos días, hablando con la señora Roosevelt, yo dije que si el Partido Demócrata conquistaba el poder y Kennedy era Presidente, él, difícilmente, a mi juicio, podría lograr mucho más en la esfera económica que el gobierno de Eisenhower.

Hablando propiamente, esto es lo que ha ocurrido. Por ejemplo, veamos el desempleo. En octubre del pasado año, en los Estados Unidos había 3,500,000 personas sin trabajo y en junio del presente año, a los ocho meses después, el número de desempleados no se ha reducido, sino que ha aumentado hasta 5,500,000.

En el sistema capitalista, el desarrollo de la economía depende poco del Presidente. Cada capitalista dispone él mismo de sus capitales, y arroja a la calle a los obreros, si esto es beneficioso para él.

Tales son las leyes del capitalismo, leyes draconianas, pero esas leyes actúan. Todo esto, naturalmente, no existe y no puede existir en el régimen socialista.

Se puede discutir sobre los pronósticos del desarrollo económico de tal o cual estado. Se pueden hacer distintas suposiciones, pero estas discusiones no son fundamento para desencadenar una guerra entre los estados.

Pues, señor Kennedy, dejemos a la historia que juzgue quién está en lo justo y quién se equivoca.

Las relaciones económicas, culturales y de otro tipo juegan un importante papel en el desarrollo de las buenas relaciones entre los países, y la Unión Soviética se afana por desarrollarlas.

Nosotros tenemos buenas relaciones comerciales con la Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón, y Alemania Occidental. Este comercio produce beneficios mutuos. También se desarrollan nuestras relaciones comerciales con otros países, pero no se puede decir lo mismo respecto a nuestro comercio con los Estados Unidos. De hecho, no comerciamos con los Estados Unidos y esto no beneficia en nada a ambos países.

Quiero que me comprendan bien. Somos partidarios del desarrollo comercial con los Estados Unidos de América. No porque no podamos vivir sin ellos. La Unión Soviética no sólo vivirá, sino que como antes, marchará rápidamente hacia adelante, cumpliendo y superando los planes económicos trazados.

¿Pero es que es posible hablar de un mejoramiento serio de las relaciones y de la confianza entre las dos mayores potencias del mundo, si una de ellas realiza una política de discriminación económica en relación con la otra? Claro que no. Si los Estados Unidos revelaran cordura y renunciaran a la política de retención

artificial de las relaciones económicas con la Unión Soviética, entonces ésto coadyuvaría al arreglo de las relaciones amistosas, al saneamiento de la situación internacional.

La política soviética es una política de coexistencia pacífica, una política de emulación económica. Por esto decimos al Presidente Kennedy, al General De Gaulle, al señor MacMillan, vamos a emularmos en este campo de acción.

Esto sería sensato, si nosotros, después de firmar el tratado de paz con Alemania, nos estrecháramos las manos y declaráramos que dedicaremos todos nuestros esfuerzos a la emulación económica, entonces todas las personas de la tierra respirarían aliviadas. Este sería un buen prólogo para futuras conversaciones, y la realización del sueño secular de la humanidad de crear una paz sólida en la tierra.

Estamos dispuestos a esto y a tender nuestra mano a los gobiernos de las potencias occidentales.

Camaradas: El ejército soviético ha conquistado muchas y gloriosas victorias sobre los enemigos de nuestra patria. Hoy es el ejército más avanzado y poderoso del mundo. En los últimos años, gracias al desvelo del Partido y del pueblo, ha cambiado de raíz la base técnica del ejército, la flota y la aviación soviéticos. Nuestras fuerzas armadas continuarán en adelante desarrollándose y perfeccionándose sin cesar, equipándose con las armas más potentes hasta que no se apruebe el plan de desarme total.

Sin embargo, por perfecto y potente que sea el material de guerra, sólo puede cumplir su misión en el caso de que se encuentre en manos seguras y hábiles de combatientes forjados ideológicamente, firmes y fieles, sin reserva a su patria.

Nuestros cuadros de oficiales responden, en primer término, del cumplimiento de las tareas planteadas actualmente ante las fuerzas armadas soviéticas. Para estar a la altura de su misión, los oficiales están obligados a dominar tesoneramente la teoría marxista-leninista.

El oficial soviético debe ser en todas partes y en todo, ejemplo de madurez política, de alta moral y de cumplimiento estricto de su deber militar. Al mismo tiempo, en el servicio militar se precisa, como en ningún otro aspecto de la vida, una alta y firme voluntad más que en ningún otro lugar. Dirigir significa ser organizador de las masas; orientar sabiamente a las gentes hacia la consecución de los fines marcados.

Los oficiales están obligados a ejercer sensatamente los derechos de que están investidos para elevar la preparación militar, reforzar la disciplina y el orden en las unidades en los buques de guerra.

Se dice que la disciplina militar es la madre de la victoria. Y es preciso decir que la experiencia de la guerra confirma plenamente esta verdad. El nuevo material de guerra y los nuevos tipos de armas no menguan, sino que elevan incommensurablemente el alcance de la disciplina militar.

En nuestros tiempos, el oficial debe tener una alta preparación técnico-militar y cumplir con éxito sus obligaciones si marcha al unísono con el desarrollo de la teoría y la práctica militares.

Basta adoptar, aunque sólo sea por poco tiempo, la pose de un engreído seguro de sí mismo para poder quedar entre los rezagados. Virtudes inherentes de todos nuestros oficiales deben ser el mantenimiento de una actitud crítica ante los resultados de su labor, intransigencia con los defectos, honradez y veracidad ante el Partido y el Pueblo.

El ejército soviético ha sido siempre fuerte por la conciencia de sus cuadros, por la fidelidad a los sagrados ideales de nuestro Partido, la elevada conciencia ideológica de los combatientes, su disposición a defender con honor a la Patria, a nuestro pueblo y los elevados ideales del socialismo proporcionan a nuestro ejército una superioridad enorme sobre los ejércitos de los estados capitalistas.

Es imperativo continuar educando a los soldados en las ideas del marxismo-leninismo, en un espíritu de patriotismo soviético, de amistad entre los pueblos y del internacionalismo proletario.

La fuerza de nuestro ejército, creada bajo la guía del gran Lenín reside en sus vínculos indestructibles con el pueblo. El ejército le debe todos sus éxitos y victorias al Partido; las pautas dadas por el Partido, su solicitud constante para fortalecer las fuerzas armadas es la piedra angular de los cimientos de los asuntos militares, lo que le da fuerzas al potencial defensivo de la Unión Soviética.

Acrecentar el papel y la influencia de las organizaciones del Partido en el ejército y la armada deben seguir siendo la base de nuestra política militar.

Esta es la tarea de los jefes, de los trabajadores políticos y de todos los dirigentes en sus actividades, inspirarse con habilidad en las organizaciones del Partido para encauzar persistentemente la energía creadora y la actividad de los comunistas y de los miembros Jóvenes de la Liga Comunista para mejorar la preparación de las fuerzas armadas soviéticas.

La actividad de nuestros oficiales es difícil y honorable. Tienen la responsabilidad completa de sus subordinados, de su educación y entrenamiento. La necesidad constante de estar preparados para la batalla exige un trabajo intenso a las tropas, los jefes, los trabajadores políticos y el personal completo.

El pueblo ha confiado a nuestras fuerzas armadas la guardia vigilante de nuestra gran patria soviética, que avanza confiadamente hacia el comunismo. Ustedes tienen que mostrarse dignos de esta confianza.

Queridos camaradas: Quiero congratularlos de nuevo por su graduación en las academias militares y desearles un gran éxito en su elevada tarea, en nombre de la paz y la seguridad de nuestra patria socialista.

¡Viva nuestra poderosa y próspera patria soviética!

¡Vivan las valientes fuerzas armadas soviéticas y sus cuadros de oficiales!

¡Gloria al Partido Comunista de la Unión Soviética, el que organiza e inspira todas nuestras victorias!